



## La misionera que sufrió acoso escolar

Cuando Ninjin tenía ocho años, su familia tuvo que mudarse lejos de su hogar en Mongolia [señale Mongolia en un mapa] para vivir como misioneros en tierra extranjera.

A Ninjin le hacía mucha ilusión mudarse. Ella no veía la hora de hacer nuevos amigos. Sin embargo, el primer día en su nueva escuela fue difícil porque ella no entendía nada de lo que le decían. Se sentó en su pupitre y se quedó callada. Al día siguiente, Ninjin decidió hacer nuevos amigos. Se presentó a los demás niños señalándose a sí misma y diciendo su nombre: “Ninjin, Ninjin”. Pasó un mes y Ninjin pudo hablar un poquito con otros niños, pero parecía que ellos no querían hablar con ella.

Un día, la maestra les pidió a todos que se turnaran para leer en voz alta un libro de texto. Cuando Ninjin empezó a leer, la niña que tenía delante la miró enfadada.

–¡Shhh! –le dijo–. Estás hablando demasiado alto.

Los otros niños se rieron.

Ninjin no entendió lo que la niña dijo. Cuando le tocó leer de nuevo, leyó tan alto como la primera vez.

–¡Shhh! –siseó la niña frunciendo el ceño.

Los otros niños se rieron, pero Ninjin no entendió y siguió leyendo.

Entonces la niña tomó una barrita de pegamento y se la lanzó a Ninjin. El pegamento le dio en la cabeza y todos los niños se rieron. La niña, enfadada, se levantó y golpeó a Ninjin.

Ninjin se quedó pasmada. Miró a la maestra, que estaba sentada en su silla, pero la maestra estaba mirando el libro de texto y al parecer no se dio cuenta de nada.

Cuando Ninjin volvió a casa, le contó a su mamá lo que había pasado. La mamá fue a la escuela y habló con la maestra. Sin embargo, la maestra no creyó nada a Ninjin, dijo que la niña que estaba sentada delante de Ninjin nunca actuaría de forma grosera con nadie.

–Es una niña muy dulce –le dijo.

Ninjin se dio cuenta de que la maestra no la ayudaría, pero estaba segura de que Dios sí lo haría. Así que decidió orar.

Unos días más tarde, Ninjin se estaba cambiando de ropa después de llegar de la escuela y encontró pegamento por toda la parte de atrás de su falda. La falda estaba estropeada. Se preguntó cómo había acabado allí el pegamento. Al día siguiente, cuando fue a la escuela, encontró pegamento seco en su silla. Se dio cuenta de que alguien le había echado pegamento a la silla y así se había estropeado su falda.

Se lo contó a su madre, la cual habló con el director de la escuela. Una cámara de seguridad en el aula de Ninjin lo había grabado todo. Ninjin también vio la grabación. Se vio cuando Ninjin salía de clase para ir al baño y luego, varias chicas frotaron pegamento por toda la silla de Ninjin. Ninjin pudo ver las caras de las niñas.

En ese momento, Ninjin se sintió muy triste y sola. No era fácil ser una niña misionera en un país donde no conocía el idioma y nadie parecía querer entablar amistad con ella. Echaba de menos Mongolia.

Después de lo sucedido, Ninjin ya no quería ir a la escuela, sin embargo, no tenía opción, tenía que ir porque no había otra escuela. Ninjin solo podía orar.

Dos meses después, mamá le dijo que iban a regresar a Mongolia. No pudieron renovar

las visas que les permitían quedarse. Los misioneros no tuvieron más remedio que marcharse.

–Esta debe ser la voluntad de Dios –dijo el papá.

Ya Ninjin tiene doce años y ha perdonado a los niños que la acosaban.

“Al principio, no podía perdonarlos”, dice. Pero entonces recordó lo que Jesús enseña sobre el perdón. Él nos dice: “Si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que está en el cielo los perdonará también a ustedes; pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonará a ustedes sus pecados” (Mateo 6:14, 15). Eso significa que Jesús no puede perdonar los pecados de quien se niega a perdonar a los demás.

“Después de hablar con Dios varias veces, recordé que él me perdona de todos mis pecados”, dijo Ninjin. “Así que entendí que yo también tengo que perdonar a aquellos que me acosaron”.

De toda esa mala experiencia aprendió algo positivo. Ahora es más sensible con los niños que sufren por ser más débiles o por no saber el idioma. Confronta con delicadeza a los niños hostiles y les dice: “Ese niño al que estás molestando también tiene sentimientos. Por favor, sé amable”.

“Estoy muy agradecida con Dios porque me bendijo al traerme a mi país y a esta escuela. También por la experiencia que me dio como niña misionera”, dice. “Simplemente le agradezco por estar siempre a mi lado”.

*Ninjin estudia en la Escuela Tusgal de Ulán Bator, Mongolia. Una ofrenda anterior del decimotercer sábado se destinó a ayudar a ampliar la escuela con aulas nuevas y una biblioteca. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades para niños en Ulán Bator, donde más niños podrán aprender sobre Dios.*

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: [iwillgo2020.org](http://iwillgo2020.org) [en inglés] o [iwillgo2020.org/es/](http://iwillgo2020.org/es/) [en español].